non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi) videntes bestiam, quæ erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui habet sapientiam. Septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius nondum venit: et cùm venerit, oportet illum breve tempus manere.

11. Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

12. Et decem cornua, quæ vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges unâ horâ accipient post bestiam.

13. Hi unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestiæ tradent.

14. Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: [a] quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum: et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ vidisti in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient

cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo) cuando vean la bestia, que era, y no es [1].

9. Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría [2]. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer: y tambien son siete reyes [3].

10. Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun no vino: y cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo [4].

11. Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava [5]: y es de los siete, y va á perdicion.

12. Y los diez cuernos, que has visto, son diez reyes [6]: que aun no recibieron reino, mas recibirán poder como reyes por una hora [7] en pos de la bestia [8].

13. Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14. Estos pelearán contra el Cordero [9], y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles.

15. Y me dijo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera [10], y la reducirán

1 Algunos códices griegos añaden: καίπερ ἐστί, *aunque está presente;* esto es, en sus ministros y precursores.

2 En este lugar *hic* es adverbio, no pronombre: ὧδε, *aquí:* la inteligencia de este lugar encierra sabiduría.

3 Estas siete cabezas son siete montes; esto es, siete reyes, llamados así por la elevacion de su dignidad. Una misma cosa es representada por diversas figuras, segun el uso de los profetas. Los que aplican este lugar á Roma idólatra, lo entienden literalmente de los siete montes, y colinas sobre que está fundada.

4 El número de siete, como queda ya dicho, es un número perfecto, y por esta razon muchos doctos Intérpretes entienden por estos cinco primeros reyes, todos los tiranos é impíos, que persiguieron á los justos en las cinco primeras edades del mundo hasta la venida de Jesucristo. En la sexta edad se comprenden todos los perseguidores de la Iglesia, desde la venida de Cristo hasta el Anticristo; y el séptimo, que aun no ha venido, y que debe durar poco tiempo, es el mismo Anticristo. Otros, por los cinco entienden á Diocleciano, Máximo, Constancio Cloro, Galerio, Maximiano, y Magencio. Por el sexto á Maximino; y por el séptimo á Juliano Apóstata.

5 MS. *La ochaua.* El Griego: καὶ αὐτὸς ὄγδοός ἐστι, *y este es el octavo;* lo cual se refiere no á la bestia, θηρίον, que en griego es neutro, sino á su significado, que es el diablo, ó el Anticristo. Y la bestia, que excederá en malicia á todos los tiranos, y perseguidores de la Iglesia, que haya habido hasta entonces en el mundo, es del número de los siete; esto es, entra en el número de todos los réprobos, y su ruina será sin recurso. Si se entiende del diablo, se debe decir, que es el octavo rey, y el mas cruel; y tambien en cierto modo del número de los siete perseguidores; porque habita en ellos, y los gobierna como á ejecutores y ministros de sus perversos designios. Mas despues del juicio final, despojado ya del poder, que Dios le habrá dado de hacer mal, será atado con eternas cadenas, y encerrado en las cárceles del infierno, de donde jamás podrá salir. Por la bestia, que es la octava, creen algunos, que se significa el pueblo idólatra, que muchas veces clamaba lleno de furor: *Los cristianos á las bestias: los cristianos á los leones.*

6 Estos diez reyes pueden ser los Bárbaros, que se repartieron las provincias del imperio romano, que habian sujetado. — 7 Quiere decir, por brevísimo tiempo.

8 El Griego: μετὰ τοῦ θηρίου, *con la bestia.* Dividirá con ellos el mando: pero teniéndolos subordinados y obedientes. Y así todos pensarán de un mismo modo, para ver, como han de pervertir á los Cristianos, y hacerlos apóstatas de la fe.

9 Contra los Cristianos; mas Jesucristo los vencerá, y acabará con todos ellos. Estos reyes eran idólatras; pero despues se convirtieron á la fe; y aunque algunos cayeron en la herejía de los Arrianos, pero al fin se hicieron católicos con todos sus reinos, como los Francos en las Galias, los Sajones en la Bretaña, y felizmente los Godos en nuestra España en tiempo del piadoso Recaredo.

10 MS. *Aquellos querrán mal á la forneguera, y ermarla an: y desnuyaránla, é combrán las carnes de ella.*

a I Timoth. VI, 15. Infrà XIX, 16.

illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corda eorum ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestiæ donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.

á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego [1].

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que le place [2]: que den su reino á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18. Y la mujer que viste, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Ruina, juicio y venganza de Babilonia, sobre la cual llorarán amargamente aquellos mismos que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantarán el triunfo.

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de cœlo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: [a] Cecidit, cecidit Babylon magna: et facta est habitatio dæmoniorum, et custodia omnis spiritûs immundi, et custodia omnis volucris immundæ, et odibilis:

3. Quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terræ cum illa fornicati sunt: et mercatores terræ de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de cœlo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad cœlum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

1. Y despues de esto vi descender del cielo otro ángel [3], que tenia gran poder: y la tierra fué esclarecida de su gloria.

2. Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande [4]: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia, y abominable [5].

3. Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion [6]: y los reyes de la tierra han fornicado con ella: y los mercaderes de la tierra [7] se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4. Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio [8]: para que no tengais parte en sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo [9], y se ha acordado el Señor de sus maldades.

1 En efecto estos reyes tuvieron un odio implacable contra los Romanos. Y estos mismos reyes impíos, que se unirán con la bestia, serán la causa de su total ruina y exterminio; porque Dios pondrá en sus corazones, que se le sujeten, y que le obedezcan en todo sin violencia, para cumplir así sus altos designios.

2 El pronombre *illi* no se debe referir á τὴν πόρνην, *ramera;* porque αὐτοῦ es masculino ó neutro, sino á θηρίον, *bestia*, en el sentido, que queda explicado: ó á θεός, *Dios;* esto es, cumpliendo en esto los designios, decretos, y voluntad de Dios.

3 Este Ángel venia á castigar á la gran ramera, y por esto viene armado de sumo poder, de fortaleza, y majestad.

4 Quedó arruinada, y destruida la congregacion de los impíos y réprobos. Esta ciudad soberbia, que ahora se presenta con tan grande orgullo y fausto, quedará hecha morada del demonio, y albergue de aves inmundas. [illegible]n las mismas palabras vaticinaron la caída de Babilonia los profetas Isaías, y Jeremías.

5 MS. *E aborrecedera.*

6 Porque la ira de la divina venganza ha alcanzado á todas las naciones, y á todos los reyes de ellas, que la siguieron en su supersticion, y en sus disoluciones.

7 Porque despreciadas las verdaderas riquezas, y llenos de avaricia, solo anhelaron por los bienes perecederos, y así se hicieron ricos con grande ruina de sus almas.

8 Es una apóstrofe, y exhortacion á los verdaderos fieles, para que no imiten las costumbres carnales, y corrompidas de esta ciudad, y por consiguiente no los alcancen tambien los mismos castigos.

9 Es una locucion hiperbólica, que declara la gravedad, y excesivo número de sus delitos. Como si dijera: Son tantas, y tan graves sus maldades, que amontonadas las unas sobre las otras llegan en cierto modo hasta el cielo, y solicitan la ira de Dios para una pronta venganza.

a Isai. XXI, 9. Jerem. LI, 8. Suprà XIV, 8.

6. Reddite illi sicut et ipsa reddidit vobis : et duplicate duplicia secundùm opera ejus : in poculo, quo miscuit, miscete illi duplum.

7. Quantùm glorificavit se, et in deliciis fuit; tantum date illi tormentum et luctum : quia in corde suo dicit : Sedeo regina : et vidua non sum : et luctum non videbo.

8. Ideo in una die venient plagæ ejus, mors, et luctus, et fames, et igne comburetur : quia fortis est Deus, qui judicabit illam.

9. Et flebunt, et plangent se super illam reges terræ, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cùm viderint fumum incendii ejus :

10. Longè stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes : Væ, væ civitas illa magna Babylon, civitas illa fortis : quoniam una hora venit judicium tuum.

11. Et negotiatores terræ flebunt, et lugebunt super illam : quoniam merces eorum nemo emet ampliùs :

12. Merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritæ, et byssi, et purpuræ, et serici, et cocci (et omne lignum thyinum, et omnia vasa eboris, et omnia vasa de lapide pretioso, et æramento, et ferro, et marmore,

13. Et cinnamomum) et odoramentorum, et unguenti, et thuris, et vini, et olei, et similæ, et tritici, et jumentorum, et ovium, et equorum, et rhedarum, et mancipiorum, et animarum hominum.

14. Et poma desiderii animæ tuæ discesserunt à te, et omnia pinguia, et præclara perierunt à te, ampliùs illa jam non invenient.

15. Mercatores horum, qui divites facti sunt, ab ea longè stabunt propter timorem tormentorum ejus, flentes ac lugentes,

16. Et dicentes : Væ, væ civitas illa magna, quæ amicta erat bysso, et purpura, et cocco, et deaurata erat auro, et lapide pretioso, et margaritis :

17. Quoniam unâ horâ destitutæ sunt tantæ divitiæ. Et omnis gubernator, et omnis, qui in lacum navigat, et nautæ, et qui in mari operantur, longè steterunt,

18. Et clamaverunt videntes locum incendii ejus, dicentes : Quæ similis civitati huic magnæ?

19. Et miserunt pulverem super capita sua, et clamaverunt flentes, et lugentes, dicentes : Væ, væ civitas illa magna, in qua divites facti sunt omnes, qui habebant naves in mari, de pretiis ejus : quoniam unâ horâ desolata est.

20. Exulta super eam cœlum, et sancti Apostoli, et Prophetæ : quoniam judicavit Deus judicium vestrum de illa.

21. Et sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens : Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultrà jam non invenietur.

22. Et vox citharædorum, et musicorum, et tibia canentium, et tuba non audietur in te ampliùs : et omnis artifex omnis artis non invenietur in te ampliùs : et vox molæ non audietur in te ampliùs :

23. Et lux lucernæ non lucebit in te ampliùs : et vox sponsi, et sponsæ non audietur adhuc in te : quia mercatores tui erant prin-

6. Tornadle á dar así como ella os ha dado[1] : y pagadle al doble segun sus obras : en la copa, que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7. Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites; tanto daréis de tormento y llanto : porque dice en su corazon : Yo estoy sentada reina[2] : y no soy viuda : y no veré llanto.

8. Por esto en un dia vendrán sus plagas[3], muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego[4] : porque es fuerte el Dios, que la juzgará[5].

9. Y llorarán, y se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra, que fornicaron con ella, y vivieron en deleites, cuando ellos vieren el humo de su quema[6] :

10. Estando lejos por miedo de los tormentos de ella[7], dirán : Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte : porque en una hora vino tu condenacion.

11. Y los mercaderes de la tierra llorarán, y se lamentarán sobre ella : porque ninguno comprará mas sus mercaderías :

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino finísimo[8], y de escarlata, y de seda, y de grana (y toda madera olorosa[9], y todo vaso de marfil, y todo vaso de piedras preciosas[10], y de cobre, y de hierro, y mármol,

13. Y canela) y de olores, y de ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres.

14. Y las frutas[11] del deseo de tu alma se retiraron de tí, y todas las cosas gruesas, y hermosas te han faltado, y no las hallarán ya mas[1].

15. Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron, estarán lejos de ella por miedo de los tormentos de ella, llorando, y haciendo llanto,

16. Y diciendo : Ay, ay de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de margaritas :

17. Que en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo gobernador, y todos los que navegan en mar, y los marineros, y cuantos trafican sobre la mar[2], estuvieron á lo lejos,

18. Y viendo el lugar[3] del incendio de ella, dieron voces, diciendo : ¿Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad[4]?

19. Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron alaridos, y llorando, y lamentando, decian : Ay, ay de aquella grande ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenian navíos en la mar, de los precios de ella : porque en una hora ha sido desolada.

20. Regocíjate sobre ella, cielo[5], y vosotros santos Apóstoles, y Profetas : porque Dios ha juzgado vuestra causa cuanto á ella[6].

21. Y un Ángel fuerte alzó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo : Con tanto ímpetu será echada Babilonia aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamás[7].

22. Ni jamás en tí se oirá voz de tañedores de cítara[8], ni de músicos, ni de tañedores de flauta, y trompeta no se oirá en tí mas[9] : y maestro de ninguna arte no será hallado en tí jamás[10] : y ruido de muela no se oirá en tí jamás[11] :

23. Y luz de antorcha no lucirá jamás en tí[12] : y voz de esposo ni de esposa no será oida mas en tí[13] : porque tus mercaderes eran los prín-

1 Los santos en este mundo no vuelven mal por mal; mas en el venidero, cuando ninguno podrá pasar ya de la mano izquierda á la derecha, se alegrarán viendo la venganza, que hará Dios de sus enemigos. *Psalm.* LVII, 11. El Ángel en nombre de Dios habla aquí á sus santos, queriendo, que se regocijen, y muestren júbilo por el castigo de los impíos, y que los condenen á padecer dobles penas : esto es, mucho mas terribles y graves, que las que les hicieron sufrir á ellos en el mundo. Los santos, dice S. PABLO, *I Corinth.* VI, 2, serán los jueces de este mundo. Aunque en este lugar no son palabras estas, de quien *manda ó desea*, sino de quien *anuncia* lo que ha de venir, y este es el sentido mas literal; y hay otros muchos textos análogos á este.

2 Este es el lenguaje propio de los impíos. Yo triunfo ahora, y me divierto : no tengo por que temer : todo me sobra : lo demás ello vendrá, ó no vendrá. Y de este modo creen, que no han de tener fin sus locuras. Así se jactaba Babilonia, segun ISAÍAS XLVII, 8, y Roma tenia inscripciones, de las cuales todavía se conservan algunas, que la atribuian eternidad, pero una y otra fueron arruinadas.

3 La muerte eterna : el llanto, por haber perdido la bienaventuranza; y el hambre de recobrarla; pero en vano.

4 Eterno, preparado con decreto infalible para el diablo, y para sus Ángeles.

5 Y ninguno puede resistirle, ni revocar la sentencia, que una vez pronuncie.

6 Viéndola arder en el fuego, que nunca jamás se ha de consumir.

7 No porque no sean tambien del número de los ciudadanos de Babilonia, sino á semejanza de aquellos que siendo condenados á muerte con otros muchos, aunque no dudan, que les ha de llegar su turno, cuando la ven ejecutar en sus compañeros, procuran apartar la vista, y retirarse de allí en ademan de escapar de lance tan funesto, si les fuese permitido.

8 MS. *E de rançan.*

9 *Et omne lignum thyinum.* Unos entienden el *thyno*, madera olorosa, que venia de Africa, y que los Romanos llamaban *citru*. El rey de Hiram hizo un presente muy grande de esta madera al rey Salomón. *III Reg.* X, 11. Otros lo toman por toda madera olorosa de θύειν, *quemar.*

10 El Griego : καὶ πᾶν σκεῦος ἐξ ξύλου τιμιωτάτου, *y todo vaso de maderas las mas preciosas.*

11 El Griego : καὶ ἡ ὀπώρα, significa todas las frutas, que tienen la corteza delicada, en las que se simbolizan las delicias de la vida. Estas, á manera de dichas frutas duran poco, porque luego se gastan.

1 Las palabras del Griego á la letra : οὐ μὴ εὑρήσεις, *no las hallarás.*

2 Y que con su comercio contribuian al lujo, y disolucion de esta ciudad.

3 El Griego : τὸν καπνόν, *el humo.*

4 ¿En qué ciudad se ejecutó jamás un escarmiento, ó castigo, que se pueda comparar con el de esta? Puede tambien explicarse de este otro modo : ¿Qué ciudad hubo jamás en el mundo, que pudiese compararse con esta en gloria, en opulencia, y en magnificencia? Pues mirad ahora el estado á que se ve reducida.

5 El mundo se compone de dos pueblos : del de Dios, y del de Babilonia, ó del diablo. Este segundo procura perseguir, y oprimir al primero por todos los medios. Y así con razon se convida aquí al pueblo de Dios, que se compone de todos sus escogidos, á que cante el triunfo, y se regocije viendo el abatimiento, y el total exterminio de sus perseguidores y enemigos.

6 Porque Dios pronunció sentencia final á favor vuestro, y contra ella.

7 En esta imágen se nos da á entender, que así como echándose en la mar una grande piedra de molino, no se vuelve ya á ver jamás; lo mismo sucederá con la ciudad de los impíos, cuando sean precipitados en el abismo, en el cual quedarán sepultados para siempre.

8 MS. *La voz de los uioladores, ni de los cantadores, ni de los tannedores : caramiello é trompa non será oyda en tí.*

9 Se acabará enteramente todo lo que puede contribuir al deleite, ó gusto de los sentidos, y solo habrá lugar para el dolor.

10 Porque no habrá para quien pueda trabajar, quedando arruinada su gente.

11 *En el sepulcro no hay buscar de comer. Eccles.* XIV, 17. — 12 Porque estarás en perpetuas tinieblas.

13 Porque tu tristeza, y desconsuelo será sin el menor alivio; y así no oirás los epitalamios, conciertos de música, y la alegría, que suele haber en las bodas.

cipes terræ: quia in veneficiis tuis erraverunt omnes gentes.

cipes de la tierra [1]: porque en tus hechicerias [2] erraron todas las gentes.

24. Et in ea sanguis prophetarum et sanctorum inventus est: et omnium, qui interfecti sunt in terra.

24. Y en ella ha sido hallada la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra [3].

CAPÍTULO XIX.

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios y por las bodas del Cordero. El Verbo de Dios sobre un caballo blanco, seguido de los ejércitos del cielo. Combate de la bestia, y del Verbo de Dios.

1. Post hæc audivi quasi vocem turbarum multarum in cœlo dicentium: Alleluia: Salus, et gloria, et virtus Deo nostro est.

1. Despues de esto oí como voz [4] de muchas gentes en el cielo, que decian: ¡Alleluya: La salud, y la gloria, y el poder es á nuestro Dios.

2. Quia vera, et justa judicia sunt ejus, qui judicavit de meretrice magna, quæ corrupit terram in prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus ejus.

2. Porque sus juicios verdaderos son y justos, que ha condenado á la grande ramera, que pervirtió la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella.

3. Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus ejus ascendit in sæcula sæculorum.

3. Y otra vez dijeron: Alleluya. Y el humo de ella sube en los siglos de los siglos [5].

4. Et ceciderunt seniores viginti quatuor, et quatuor animalia, et adoraverunt Deum sedentem super thronum dicentes: Amen: Alleluia.

4. Y se postraron los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales [6], y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, y decian: Amen: Alleluya.

5. Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo nostro omnes servi ejus: et qui timetis eum, pusilli, et magni.

5. Y salió del trono una voz, que decia: Decid loor á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le temeis, pequeños y grandes.

6. Et audivi quasi vocem turbæ magnæ, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum, dicentium: Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster Omnipotens.

6. Y oí como voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como voz de grandes truenos [7], que decian: Alleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso.

7. Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.

7. Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa está ataviada.

8. Et datum est illi ut cooperiat se byssino

8. Y le fué dado, que se cubra de finísimo lino

1 Los que comerciaban para fomentar su vanidad con las riquezas, que sacaron de ti, vivian en delicias, y con el fausto de los mas grandes señores del mundo.

2 Con tus malos ejemplos, y con la doctrina corrompida con que los inficionabas á todos, y perdias sus almas.

3 Has sido hallada culpable de toda la sangre inocente, que ha sido derramada en todo el mundo. Beda, y otros muchos Intérpretes infieren principalmente de este lugar, que todo lo que se ha dicho hasta aquí de esta Babilonia, no se debe entender de una sola ciudad, sino del cuerpo, y masa de todos los réprobos, que desde el principio del mundo han perseguido á los justos, y los perseguirán hasta el fin de los tiempos.

4 El Griego: μεγάλην, *grande*. Es la voz de los santos de la Iglesia triunfante que entonan el cántico de alabanza á Dios por haber condenado á la ramera, digna del castigo por su crueldad, por su idolatría, y por su prostitucion y lujo.

5 Y la memoria de su ruina y destruccion durará por los siglos de los siglos, para testimonio del poder divino.

6 En los veinte y cuatro ancianos se figuran los doce Patriarcas con todos los escogidos del antiguo Testamento, y los doce Apóstoles con todos los justos de la Ley de gracia, á quienes Dios se comunica.

7 Con estas expresiones se significa la congregacion de todos los bienaventurados, que en altas voces muestran su júbilo, y dan alabanzas á Jesucristo, porque vencida y destruida la ciudad de los impíos, entra en posesion perfecta y pacífica de su reino, y de sus tesoros.

splendenti, et candido. Byssinum enim justificationes sunt sanctorum.

resplandeciente y blanco [1]. Este lino fino son las virtudes de los santos [2].

9. Et dixit mihi: Scribe: Beati, qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt: et dixit mihi: Hæc verba Dei vera sunt.

9. Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del Cordero [3]: y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: conservus tuus sum, et fratrum tuorum habentium testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est spiritus prophetiæ.

10. Y me postré á sus piés para adorarle. Y me dice: Mira, no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía [4].

11. Et vidi cœlum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum justitia judicat, et pugnat.

11. Y vi el cielo abierto, y pareció un caballo blanco [5], y el que estaba sentado sobre él [6], era llamado Fiel y Veraz [7], el cual con justicia juzga, y pelea.

12. Oculi autem ejus sicut flamma ignis, et in capite ejus diademata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.

12. Y sus ojos eran como llama de fuego [8], y en su cabeza muchas coronas [9], y tenia [10] un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino él mismo [11].

13. Et vestitus erat veste aspersâ sanguine: et vocatur nomen ejus Verbum Dei.

13. Y vestia una ropa teñida en sangre [12]: y su nombre es llamado el Verbo de Dios [13].

14. Et exercitus, qui sunt in cœlo, sequebantur eum in equis albis, vestiti byssino albo, et mundo.

14. Y le seguian las huestes, que hay en el cielo [14] en caballos blancos [15], vestidos todos de lino finísimo blanco y limpio.

15. Et de ore ejus procedit gladius ex utra-

15. Y salia de su boca una espada de dos filos [16]:

1 La Iglesia, que es la esposa de Jesucristo; esto es, los fieles, que la componen, se preparan mientras viven, por la gracia de Dios, y por la fe viva, para unirse perfecta, y eternamente con Jesucristo, y para verle, y gozarle en cuerpo y alma despues de la general resurreccion, cuando purificados ya, y separados de la compañía de los réprobos acompañarán subiendo al cielo á su Libertador y Redentor, con cuya virtud triunfaron de todos sus enemigos y perseguidores.

2 MS. *Ca el rançan, las derechurías de los santos son.* Esta tela de lino finísimo es la fe y las buenas obras, con las que por la gracia de Dios se justifican los santos. El que permaneciere vestido de ellas hasta el fin de la vida, aparecerá en la patria cubierto de esta tela.

3 Al convite de la eterna bienaventuranza, que tiene preparado Jesucristo á su esposa la Iglesia. Estas son las bodas de que habla Jesucristo en el *cap.* XXII, 2, de S. Mathéo, y en S. Lucas XIV, 16.

4 Como si dijera: El espíritu de profecía, que hay en tí, es un testimonio y prueba, de que tú eres como yo, ministro y embajador de Jesus, y por esto no debes adorarme. Los Ángeles, y los hombres, que tienen por cabeza á Cristo, componen una casa, y una sola familia.

5 La humanidad de Jesucristo, cuyo candor se manifiesta en la inocencia de su vida, como se refiere en el Evangelio.

6 El Verbo de Dios; porque sobre la naturaleza humana estaba como sentada la divina, dirigiéndola, y gobernándola como le placia en todas sus operaciones.

7 Fiel y verdadero en sus promesas, el que con justicia juzga, hace guerra, y destruye á los impíos, que le resisten.

8 Lo que sin duda demuestra su grande indignacion contra los réprobos.

9 La diadema era una faja de lino blanco, rodeada á la cabeza. Jesucristo, como Rey de reyes, y Señor de los imperios, tiene muchas diademas.

10 El Griego: ὀνόματα γεγραμμένα, καὶ ὄνομα γεγραμμένον, ***nombres escritos y nombre escrito***, en la Vulgata no se halla el plural.

11 Y le dió á él un nombre, que es sobre todo nombre. *Philip.* II, 9. Este nombre *es el Verbo, ó la palabra de Dios*, cuyo valor, fuerza, y significado no puede ser entendido de otro que del mismo Verbo, que es la sabiduría de Dios.

12 De su humanidad ensangrentada en su pasion, la cual así como el vestido al cuerpo, cubria, y ocultaba su divinidad, que no podia dejarse ver de los ojos de los mortales, cuya virtud es muy limitada.

13 El Unigénito Hijo de Dios Padre, por quien el Padre se hizo conocer al mundo; así como por las palabras externas se dan á entender los conceptos del alma, que de otro modo quedarian ocultos.

14 Todos los escogidos y bienaventurados, moradores de la patria celestial.

15 En sus cuerpos limpios y puros que su espíritu vivifica, dirige, y gobierna.

16 Esta espada denota el imperio, y poder infinito de Jesucristo, ó la divina palabra que es mas aguda y penetrante, que una espada de dos filos, con la cual condenará, y castigará á los impíos, haciéndoles experimentar el rigor de su justicia, y oprimiéndolos, y pisándolos en el infierno, que ciertamente es el lugar de la ira, y del furor de Dios

que parte acutus : ut in ipso percutiat gentes. [a] Et ipse reget eas in virga ferrea, et ipse calcat torcular vini furoris iræ Dei omnipotentis.

16. Et habet in vestimento, et in femore suo scriptum : [b] Rex regum, et Dominus dominantium.

17. Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamavit voce magnâ, dicens omnibus avibus, quæ volabant per medium cœli : Venite, et congregamini ad cœnam magnam Dei :

18. Ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et magnorum.

19. Et vidi bestiam, et reges terræ, et exercitus eorum congregatos ad faciendum prælium cum illo, qui sedebat in equo, et cum exercitu ejus.

20. Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudopropheta : qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestiæ, et qui adoraverunt imaginem ejus. Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure :

21. Et cæteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius : et omnes aves saturatæ sunt carnibus eorum.

para herir con ella á las gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro : y él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso.

16. Y tiene [1] en su vestidura, y en su muslo escrito : Rey de reyes, y Señor de señores.

17. Y vi un Ángel, que estaba en el sol [2], y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves [3], que volaban por medio del cielo : Venid, y congregaos á la grande cena de Dios [4] :

18. Para comer carnes de reyes [5], y carnes de tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes.

19. Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo, y con su hueste [6].

20. Y fué presa la bestia [7], y con ella el falso profeta [8] : que hizo en su presencia las señales, con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre [9] :

21. Y los otros murieron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo [10] : y se hartaron todas las aves de las carnes de ellos [11].

1 El Griego : ὄνομα, *un nombre.* Sobre el manto real, y sobre su muslo lleva escrito, etc. Por la vestidura, ó manto real ya hemos dicho, que se significa su humanidad ; y lo mismo por el *muslo.* Asi se dice en el *Génesis : Que todas las almas, que habian entrado en Egipto con Jacob, habian salido de su muslo.* Jesucristo por el mérito de su sangre, y por los gravísimos tormentos de su dolorosa pasion, fué hecho segun la misma humanidad, Rey de reyes, y Señor de señores.

2 Uno de los principales Ángeles.

3 Á todos los escogidos, que por la contemplacion participan de la gloria.

4 Esta cena, ya dejamos dicho que es el convite, que tiene preparado el divino Esposo Jesus para la Iglesia su Esposa.

5 Á saciar, y ver cumplidos vuestros deseos con la venganza ejecutada en los impios ciudadanos de Babilonia. Semejantes expresiones á estas y otras, que se leen en estos capítulos, y que miran al fin del mundo, al reino del Anticristo, á la ciudad de los impios, al juicio final, y al total exterminio de los réprobos, se pueden leer en EZECHIÉL, y en ISAÍAS.

6 Á Jesucristo, y al ejército de los escogidos. Revestidos el Anticristo y sus secuaces del mismo espíritu de soberbia, que Luzbel y sus ángeles, tendrán la temeridad de presumir, que podrán prevalecer contra el poder del Señor.

7 El Anticristo. *Cap.* XIII, y XVII. — 8 Su precursor. *Cap.* XIII, 1, 2, etc.

9 Serán arrojados al infierno tan precipitadamente, y tan sin pensar, que parecerá, que los han echado vivos.

10 Id, malditos, al fuego eterno.

11 Y todos los escogidos saciarán su deseo, viendo cumplida la venganza, y castigo de los que injuriaron, y ofendieron á Dios.

a Psalm. II, 9. — *b* Suprà XVII, 14. I Timoth. VI, 15.

CAPÍTULO XX.

El Ángel encadena á Satanás por mil años; y desatado despues, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad amada : pero el castigo del Señor reprime su insolencia. Despues se abren los libros, por los cuales juzgará á todos segun sus obras el que está sentado sobre el trono.

1. Et vidi Angelum descendentem de cœlo, habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua.

2. Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas, et ligavit eum per annos mille :

3. Et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat ampliùs gentes, donec consummentur mille anni : et post hæc oportet illum solvi modico tempore.

4. Et vidi sedes, et sederunt super eas, et judicium datum est illis : et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem ejus, nec acceperunt characterem ejus in frontibus, aut in manibus suis, et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.

5. Cæteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni. Hæc est resurrectio prima.

6. Beatus, et sanctus, qui habet partem in resurrectione prima : in his secunda mors non habet potestatem : sed erunt sacerdotes

1. Y vi descender del cielo [1] un Ángel que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2. Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás [2], y le ató por mil años [3] :

3. Y lo metió en el abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años [4] : y despues de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo [5].

4. Y vi sillas, y se sentaron sobre ellas [6], y les fué dado juicio [7] : y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus [8], y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en sus frentes, ó en sus manos, y vivieron [9], y reinaron con Cristo [10] mil años.

5. Los otros muertos [11] no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion [12].

6. Bienaventurado y santo, el que tiene parte en la primera resurreccion [13] : en estos no tiene poder la segunda muerte [14] : antes serán sacer-

1 Este Ángel, cree S. AGUSTIN, que sea el mismo Jesucristo, que tiene la llave del abismo, esto es, del infierno : y que con su poder hizo prisionero al demonio, para que no engañase por mucho tiempo.

2 El Griego : ὁ πλανῶν τὴν οἰκουμένην, *que engaña á toda la tierra habitada.*

3 Por estos mil años se entiende todo el tiempo de la ley evangélica hasta la venida del Anticristo. Jesucristo por medio de su pasion refrenó la licencia, y el poder del demonio, que tiránicamente habia ejercido en el mundo desde el pecado de los primeros padres, para que en este intermedio, estando encerrado en el abismo, y como sellado con el sello de su cruz, no pudiese emplear su crueldad contra los hombres con el furor, que antes lo habia hecho.

4 Hasta que venga el Anticristo. De este lugar del *Apocalypsis* abusaron los Milenarios; los cuales creyeron erróneamente, que Jesucristo despues de haber destruido el imperio de la impiedad, habia de reinar con sus santos sobre la tierra por espacio de mil años.

5 Los tres años y medio, que logrará de duracion el reino del Anticristo.

6 Aquí debe entenderse con propiedad *sancti et electi*, santos y escogidos.

7 Poder para juzgar, como puede verse en SAN MATHÉO XIX, 28.

8 Los que padecieron martirio por la fe de Jesucristo, y por su nombre.

9 Vivieron en la tierra en gracia de Dios, disfrutando de sus beneficios.

10 En el cielo, gozando el alma de la vision de Dios, hasta que llegue el tiempo de la resurreccion, para gozarle en el cuerpo y alma sin temor de perderlo.

11 Los demás muertos son los justos, que no pasaron por el martirio; y así no todos son reconocidos, y coronados tan pronto como los mártires, sino que se diferirá su bienaventuranza hasta que estén enteramente purificados en el purgatorio. El Griego : οὐκ ἀνέζησαν, *no revivirán* á la vida bienaventurada.

12 *Vivieron con Cristo, y reinaron mil años.* Esta es la primera resurreccion, esto es, la de los santos, cuando su alma es glorificada; porque la segunda será cuando resuciten para gozar de Dios en cuerpo y alma. *Mil años*, quiere decir hasta la consumacion de los siglos.

13 Que muere en gracia de Dios.

14 La primera muerte es la del cuerpo : la segunda es la del alma. Quiere decir : porque no les tocarán los tormentos de la malicia. *Sap.* III. 19, ó que están destinados para los réprobos.

Dei et Christi, et regnabunt cum illo mille annis.

7. [a] Et cùm consummati fuerint mille anni, solvetur Satanas de carcere suo, et exibit, et seducet gentes, quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog, et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris.

8. Et ascenderunt super latitudinem terræ, et circuierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9. Et descendit ignis à Deo de cœlo, et devoravit eos: et diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris: ubi et bestia,

10. Et pseudopropheta cruciabuntur die ac nocte in sæcula sæculorum.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cujus conspectu fugit terra, et cœlum, et locus non est inventus eis.

12. Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius liber apertus est, qui est vitæ: et judicati sunt mortui ex his, quæ scripta erant in libris, secundùm opera ipsorum.

13. Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors, et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et judicatum est de singulis, secundùm opera ipsorum.

dotes de Dios [1], y de Cristo, y reinarán con él mil años [2].

7. Y cuando fueren acabados los mil años [3], será desatado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará las gentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog [4], y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

8. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada.

9. Y Dios hizo descender fuego del cielo, y los tragó: y el diablo que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego, y de azufre: en donde tambien la bestia [5],

10. Y el falso profeta serán atormentados dia y noche [6] en los siglos de los siglos.

11. Y vi un grande trono blanco [7], y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo [8], y no fué hallado el lugar de ellos.

12. Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante del trono [9], y fueron abiertos los libros [10]: y fué abierto otro libro, que es el de la vida [11]: y fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros [12], segun sus obras.

13. Y dió la mar [13] los muertos, que estaban en ella: y la muerte y el infierno [14] dieron los muertos, que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

1 Porque sin cesar le ofrecerán sacrificios de alabanzas, y de accion de gracias.

2 Hasta que sea juzgado el Anticristo, reinarán con Cristo en el cielo, y le gozarán en su alma; pero despues del juicio universal en cuerpo y alma.

3 Algunos entienden estos mil años, desde Constantino hasta los Otomanos, que propagarian el mahometismo casi sin límites. Otros cuentan estos mil años, desde el 410 en que Alarico castigó á Roma hasta el nacimiento de Lutero, quien por los años de 1516 empezó á sembrar sus herejias, que han causado tantos estragos á la Iglesia fundada por Cristo.

4 Estos dos son dos naciones, que tendrán sus reyes. EZECHIEL XXXVIII, 2. S. JERÓNIMO cita á algunos que creen, que serán los pueblos mas retirados de la Scythia, á la otra parte del Cáucaso; de cuyo socorro se servirá el Anticristo para hacer guerra á la Iglesia, y para sujetar á los fieles, y reducirlos á su obediencia, y abrazar su doctrina.

5 Aquí lee el Griego: ὅπου καὶ τὸ θηρίον, καὶ ὁ ψευδοπροφήτης, καὶ βασανισθήσονται, *en donde estará tambien la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados.*

6 Incesantemente, y sin descanso por toda la duracion de los siglos.

7 Cubierto todo de luz y resplandores, y á Jesucristo sentado sobre él.

8 Porque purificada la tierra, y los elementos con el fuego, se descubrirán con nuevo semblante, y aparecerá un nuevo cielo, y una nueva tierra, de manera, que desaparecerán los antiguos. S. PEDRO en su *Epist.* II, *cap.* III, 13.

9 Todos hemos de comparecer en el dia del juicio delante del supremo tribunal de Jesucristo. *II Corinth.* V, 10.

10 Los libros de las conciencias, en donde claramente se leerán las obras de todos, para dar á cada uno su merecido.

11 El de la divina predestinacion, en donde están escritos los nombres de todos los escogidos para la gloria.

12 Las mismas conciencias serán las que los acusen, ó defiendan sin engaño.

13 Dará pues todos los muertos, que tenga en su seno, para que al terrible sonido de la última trompeta resuciten todos, buenos y malos, en sus propios cuerpos.

14 Quiere decir: Todos los muertos resucitarán, buenos y malos; pero añadió *el infierno*, para que no nos quede duda, de que los condenados resucitarán en sus cuerpos para arder en ellos eternamente en el profundo lago del infierno. Otros por *infierno*, entienden el sepulcro.

a Ezech. XXXIX, 2.

14. Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.

15. Et qui non inventus est in libro vitæ scriptus, missus est in stagnum ignis.

14. Y el infierno y la muerte [1] fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.

15. Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque del fuego.

CAPÍTULO XXI.

Fin y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos despues del juicio. Descripcion de la celestial Jerusalém, Esposa del Cordero. Dios es su templo; el Cordero su sol. En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea pura.

1. [a] Et vidi cœlum novum, et terram novam. Primum enim cœlum et prima terra abiit, et mare jam non est.

2. Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cœlo à Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.

3. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt: et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.

4. [b] Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultrà non erit: neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultrà, quia prima abierunt.

5. Et dixit qui sedebat in throno: [c] Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt, et vera.

6. Et dixit mihi: Factum est. Ego sum A, et Ω:

1. Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva [2]. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2. Y yo Juan [3] vi la ciudad santa [4], la Jerusalém nueva, que de parte de Dios descendia del cielo, y estaba aderezada, como una esposa ataviada para su esposo.

3. Y oí una grande voz del trono [5], que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres [6], y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios.

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos [7]: y la muerte no será ya mas [8]: y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron [9].

5. Y dijo el que estaba sentado en el trono: Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.

6. Y me dijo: Hecho es [10]. Yo soy el alpha, y la

1 El diablo príncipe de la muerte, y con él todos los réprobos, que se sujetaron á él mientras vivieron, serán arrojados en el abismo insondable del infierno.

2 En este capítulo, y en el siguiente hace S. Juan una descripcion de la Iglesia triunfante en el cielo. El cielo y la tierra no serán nuevos en la substancia, sino en la cualidad; porque no estarán sujetos á las alteraciones, y continuas mudanzas, que ahora vemos en ellos. S. AGUSTIN.

3 En el original no se leen las palabras, que dan principio á este versículo.

4 La Iglesia triunfante se llama *Jerusalém*, por la perfecta, y eterna paz de que gozará: *nueva*, por la nueva glorificacion de los cuerpos: *que descendia del cielo, etc.*, porque de él trae su origen, y porque todo don perfecto desciende del Padre de las luces; y el adorno y belleza, que se registra en esta celestial Esposa, es el que corresponde á una Esposa, que el Padre prepara para su Hijo Jesucristo en calidad de Esposo. Y tambien descendia, porque ya todos los escogidos no compondrán mas que una Iglesia triunfante acabado el curso de los tiempos.

5 El Griego: ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, *del cielo.*

6 Á los Judíos les dió el Señor el tabernáculo y el templo, *Levit.* XXVI, 11; pero á los cristianos les da á Cristo vestido de carne, y permanece con nosotros en la Santísima Eucaristía; y aun mas en el cielo reunidos todos los justos formarán un solo y verdadero pueblo de Dios, que le alabará para siempre.

7 Porque despues del juicio final gozarán los escogidos de una eterna alegría, sin la menor mezcla de dolor ó llanto.

8 Porque resucitarán para nunca mas morir, quedando sus cuerpos incorruptibles.

9 De las molestias y trabajos, que nos vinieron por la desobediencia de nuestros primeros padres.

10 Cumplido está ya todo lo que habia sido anunciado acerca del Hijo del hombre, y del nuevo estado, que habia de tener la Iglesia, cuyos miembros purificados del todo, vivirán, y reinarán con Cristo por una eternidad.

a Isai. LXV, 17; et LXVI, 21. II Petr. III, 13. — *b* Isai. XXV, 8. Suprà VII, 17. — *c* Isai. XLIII, 19. II Corinth. V, 17.

initium, et finis. Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis.

7. Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.

8. Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure: quod est mors secunda.

9. Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.

10. Et sustulit me in spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de cœlo à Deo,

11. Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso tanquam lapidi jaspidis, sicut crystallum.

12. Et habebat murum magnum, et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israël.

13. Ab Oriente portæ tres: et ab Aquilone portæ tres: et ab Austro portæ tres: et ab Occasu portæ tres.

14. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni.

15. Et qui loquebatur mecum, habebat

omega: el principio, y el fin. Yo daré de balde [1] á beber al que tuviere sed [2], de la fuente del agua de la vida.

7. El que venciere, poseerá estas cosas, y seré yo su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas á los cobardes [3], é incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos [4], la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte.

9. Y vino uno de los siete Ángeles, que tenian las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la esposa, que tiene al Cordero por esposo.

10. Y me llevó en espíritu [5] á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad [6] santa de Jerusalém, que descendia del cielo de la presencia de Dios,

11. Que tenia la claridad de Dios [7]: y la lumbre de ella [8] era semejante á una piedra preciosa de jaspe, á manera de cristal.

12. Y tenia un muro grande y alto [9] con doce puertas: y en las puertas doce Ángeles [10], y los nombres escritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél [11].

13. Por el Oriente tenia tres puertas [12], por el Septentrion tres puertas, por el Mediodía tres puertas, y tres puertas por el Occidente.

14. Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce Apóstoles del Cordero [13].

15. Y el que hablaba conmigo [14] tenia una me-

1 Porque Dios no es deudor á ninguno, y lo que da, lo da liberalmente, lo cual no excluye nuestros méritos; porque todo el mérito, que tienen los santos en sus batallas y victorias, es un don gratuito de Dios. S. Agustin.

2 Al que tuviere sed y hambre de la justicia, yo le galardonaré liberalmente con infinitos bienes, que dimanan de mí, como de fuente perenne de agua viva.

3 Que no tienen valor para confesar el nombre de Cristo, ó para domar sus pasiones, sabiendo que el reino de los cielos es de los que se hacen fuerza, como consta de S. Lucas ix, 26.

4 Hipócritas, falsos profetas, y todos los que en daño del prójimo ofenden la verdad, la justicia, y la sinceridad cristiana contra la voluntad de Dios.

5 En vision espiritual, la Jerusalém celestial, ó la Iglesia triunfante.

6 El Griego: τὴν μεγάλην, *grande*.

7 Porque los justos participarán de la gloria de Dios, y resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: Matth. xiii, 43, luego que haya reformado el cuerpo de nuestra humildad y bajeza, renovándolo conforme al cuerpo glorificado de su Hijo. *Philip.* iii, 10.

8 La luz de la celestial Jerusalém es Jesucristo, que es luz verdadera para alumbrar á todos los hombres, que vienen á este mundo. Se compara al jaspe, que mantiene su lustre constantemente; porque permaneció firme contra todas las tribulaciones, que le vinieron: y al cristal, por la pureza, y claridad de su inocente vida.

9 Este muro representa la firmeza, y fortaleza de la fe con que estos santos ciudadanos triunfaron de sus enemigos. Las doce puertas son los doce Apóstoles, por cuya predicacion se nos preparó la entrada en la celestial Jerusalém.

10 Estos son los que guardan las puertas, siendo unos coadjutores de los Apóstoles y ministros del Señor, para llevar á los escogidos á esta santa ciudad.

11 En lo que se significan todos los santos, y escogidos para el cielo.

12 Porque por la predicacion de los Apóstoles entraron los hombres á ser ciudadanos de esta nueva Jerusalém de todas las cuatro partes de la tierra. Hace S. Juan aquí la distribucion, y el número de puertas, á semejanza del campamento de los Israelitas en el desierto. *Núm.* ii, 2.

13 Estos doce fundamentos son tambien los Apóstoles; porque la Iglesia se fundó sobre la fe, que ellos predicaron distribuidos por todo el mundo.

14 En estas palabras se da á entender á Jesucristo representado por un Ángel.

mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus et murum.

16. Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia: et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus æqualia sunt.

17. Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quæ est Angeli.

18. Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa verò civitas aurum mundum simile vitro mundo.

19. Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis: secundum, sapphirus: tertium, chalcedonius: quartum, smaragdus:

20. Quintum, sardonyx: sextum, sardius: septimum, chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chrysoprasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.

21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis: et platea civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perlucidum.

22. Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et Agnus.

dida de una caña de oro para medir la ciudad [1], y sus puertas, y el muro.

16. Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha: y midió la ciudad con la caña de oro, y tenia doce mil estadios [2]: y la longura, y la altura, y la anchura de ella son iguales [3].

17. Y midió su muro, y tenia ciento y cuarenta y cuatro codos [4], de medida de hombre, que era la de Ángel [5].

18. Y el material de este muro era de piedra jaspe [6]: mas la ciudad era oro puro, semejante [7] á un vidrio limpio.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa [8]. El primer fundamento era jaspe: el segundo, záfiro: el tercero, calcedonia: el cuarto, esmeralda:

20. El quinto, sardónica: el sexto, sardio: el séptimo, crisólito: el octavo, beril: el nono, topacio: el décimo, crisopraso: el undécimo, jacinto: el duodécimo, ametisto.

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: y cada puerta era de una margarita: y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente.

22. Y no vi templo en ella [9]: porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

1 Los méritos de cada uno de los ciudadanos, por los que lograrán esta morada.

2 Doce mil estadios en su circunferencia de seiscientos ochenta y tres piés de rey, con una pulgada cada uno. Pero ¿cómo podia igualar su altura á su anchura? Algunos conciben los fundamentos tan profundos, que pueden igualar á lo ancho de la ciudad. Otros dan otras explicaciones. Véase Calmet. Pero todo esto es locucion metafórica para darnos á entender por medio de estas señales visibles la grandeza invisible de aquella santa ciudad. Y por cuanto en el estadio se corria para conseguir el premio; hay muchos Intérpretes, que entienden estos doce mil estadios, de todos los trabajos y batallas, que tuvieron los santos por la fe, y confesion de Jesucristo.

3 Algunos explican esta longura, de la fe; la altura, de la esperanza; y la anchura, de la caridad: virtudes, que tuvieron en la Iglesia militante, y de las que en la triunfante tendrán la caridad solamente.

4 Esta inmensa grandeza del muro representa á aquellos que se señalaron en la Iglesia por su fe y por su virtud. En las ciudades antiguas la altura, y grueso de los muros eran exorbitantes, como afirman los historiadores que hacen mencion de esto, en especial de Babilonia.

5 Se explica así, por cuanto el Ángel habia aparecido en forma humana.

6 Lo que significa la eterna firmeza de la Iglesia triunfante.

7 Se refiere á la *ciudad;* porque en griego se lee ὁμοία, *semejante* al oro por su belleza y resplandor; y al cristal, por su claridad y transparencia.

8 Los Apóstoles, como fundadores de la Iglesia, se veian adornados de toda suerte de virtudes y gracias, que se figuraban por estas piedras: y casi estas mismas se expresan en el racional del sumo pontífice. *Exod.* xxviii, 9. El que quisiere saber la significacion mística de estas doce piedras preciosas, puede acudir á los *Comentarios* de Cornelio Alápide, en donde se hallan explicadas. Bástenos decir por ahora, que S. Juan por medio de esta material, y preciosa fábrica de esta ciudad, nos quiso delinear el adorno, y precio de la celestial Jerusalém; y así dijo: que cada una de las piedras de los fundamentos eran otras tantas piedras preciosas; y cada una de las puertas otras tantas perlas. Que las murallas eran de jaspe, y toda la ciudad, con todas sus calles y plazas, de oro puro, y transparente como el cristal. No teniendo ni hallando cosa mas preciosa con que poder comparar la patria y mansion de los bienaventurados, nos propuso estas cosas sensibles y visibles de mayor precio, y que mas arrebatan la admiracion y consideracion de los hombres, para que por ellas contemplemos la grandeza de las invisibles, que sin comparacion son mucho mas excelentes.

9 Porque los santos ven á Dios en el cielo, y le adoran á cara descubierta; y así no hay necesidad de templo material, puesto que en él y en el Cordero tienen su eterna morada, y Dios es todo en todos. Y por este texto se ve claramente que el templo, que describe Ezechiel xl, en el cielo, se ha de entender con muy justa razon en sentido espiritual.

23. [a] Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus.

24. Et ambulabunt gentes in lumine ejus: et reges terræ afferent gloriam suam, et honorem in illam.

25. Et portæ ejus non claudentur per diem: nox enim non erit illic.

26. Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.

27. Non intrabit in eam aliquod coinquinatum: aut abominationem faciens, et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.

23. Y la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el Cordero [1].

24. Y andarán las gentes en su lumbre: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y honra [2].

25. Y sus puertas no serán cerradas de dia [3]: porque no habrá allí noche.

26. Y á ella llevarán la gloria, y la honra de las naciones [4].

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que cometa abominacion y mentira: sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII.

Rio de agua viva, que sale del trono de Dios. El ángel no quiere ser adorado. Dichoso el que se purifica en la sangre del Cordero. Jesus da testimonio de este libro, y asegura que vendrá presto. La Esposa y S. Juan desean que venga.

1. Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.

2. In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis lignum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.

3. Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.

1. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente [5] como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.

2. En medio de su plaza [6], y de la una, y de la otra parte del rio [7] el árbol de la vida [8], que da doce frutos [9], en cada mes su fruto, y las hojas del árbol para sanidad de las gentes.

3. Y no habrá allí jamás maldicion [10]: sino que los tronos de Dios, y del Cordero estarán en ella, y sus siervos [11] le servirán.

1 Dios es el sol de aquella celestial Jerusalém; y la sacrosanta humanidad de Jesucristo derramará una luz inmensa, que alumbrará, y llenará de singular consuelo á todos los bienaventurados.

2 Todas las naciones de la tierra, luego que conozcan la felicidad, y claridad inefable de esta ciudad, caminarán solicitamente por hallarla; y los mismos reyes de la tierra darán con gusto toda su gloria, y todas sus honras, á trueque de llegar á poseerla. Lo habia vaticinado Isai. lx, 3, hablando del reino del Mesias.

3 Porque allí solo se conocerá un dia eterno sin detrimento de su claridad.

4 Todo el pueblo de los predestinados llevará á ella todas sus buenas obras, todas sus virtudes, todos sus méritos, para hacer de ellos homenaje á Dios y al Cordero, conforme á lo que se escribe en el *Psalmo* lxxxiii, 5. *Bienaventurados los que moran, Señor, en tu casa. Te alabarán por los siglos de los siglos.*

5 El Griego: καθαρόν, *puro*, limpio. Por este rio entiende S. Ambrosio al Espíritu Santo, fuente de toda gracia, y que procede del Padre y del Hijo. Este rio pues, que llena de alegría aquella santa ciudad, es la vision beatífica, por la que Dios se comunica á sí mismo, y distribuye todos los bienes á los santos. *Psalm.* xlv, 5.

6 En este lugar se hace alusion al árbol de la vida, puesto en medio del paraiso terrestre; y se simboliza la inmortalidad de los bienaventurados. Algunos han creido, que en el cielo hay verdaderos árboles, flores, aguas, etc. para inocente recreo de los sentidos. Véase Alápide.

7 Por las dos riberas de este rio, que es imitado de Ezechiél xlvii, 7, se figuran los hombres beatificados, y los Ángeles.

8 Jesucristo, de quien Salomón en nombre de la Sabiduría *Proverb.* iii, 18, dice: *Este es el árbol de la vida, para todos los que se asen de él.*

9 Estos doce frutos se entienden, como lo explican los Intérpretes, ó de las doce tribus, á las que continuaba Dios comunicando liberalmente sus gracias; ó de los doce Apóstoles, y de sus sucesores, que habiendo sido regados con las aguas saludables de este rio, que salia del santuario, alimentaron, y curaron las naciones con sus buenas obras, que eran como los *frutos* de estos santos árboles, y con sus palabras, que podian mirarse como las hojas. Todas estas expresiones figuradas sirven solamente para darnos á entender la grandeza inefable de la felicidad, que gozarán los bienaventurados en el cielo, cuando vean el ser de Dios.

10 Porque faltará enteramente la causa, que es el pecado.

11 Los santos estarán siempre delante de Dios, y del Cordero, á quien darán un culto eterno de amor; y serán

a Isai. lx, 19.

4. Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum.

5. [a] Et nox ultrà non erit: et non egebunt lumine lucernæ, neque lumine solis: quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in sæcula sæculorum.

6. Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis quæ oportet fieri citò.

7. Et ecce venio velociter. Beatus, qui custodit verba prophetiæ libri hujus.

8. Et ego Joannes, qui audivi, et vidi hæc. Et postquàm audissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi hæc ostendebat:

9. Et dixit mihi: Vide ne feceris: conservus enim tuus sum, et fratrum tuorum prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiæ libri hujus: Deum adora.

10. Et dicit mihi: Ne signaveris verba prophetiæ libri hujus: tempus enim propè est.

11. Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui justus est, justificetur adhuc: et sanctus, sanctificetur adhuc.

12. Ecce venio citò, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundùm opera sua.

13. [b] Ego sum A, et Ω, primus, et novissimus, principium, et finis.

14. Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intrent in civitatem.

4. Y verán su cara: y su nombre estará en las frentes de ellos.

5. Y allí no habrá jamás noche [1]: y no habrán menester lumbre de antorcha, ni lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán en los siglos de los siglos.

6. Y me dijo: Estas palabras son muy fieles y verdaderas [2]. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su Ángel, para mostrar á sus siervos las cosas, que han de ser hechas presto [3].

7. Y hé aquí vengo aprisa [4]. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8. Y yo Juan soy el que he oido, y he visto estas cosas. Y despues que las oí, y las vi, me postré á los piés del Ángel, que me las mostraba, para adorarle:

9. Y me dijo: Guárdate no lo hagas: porque yo siervo soy contigo, y con tus hermanos los profetas, y con aquellos, que guardan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.

10. Y me dice: No selles las palabras de la profecía de este libro [5]: porque el tiempo está cerca.

11. El que daña, dañe aun [6]: y el que está en suciedades, ensúciese aun: y el que es justo, sea aun justificado: y el que es santo, sea aun santificado.

12. Hé aquí, que vengo presto, y mi galardon va conmigo, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13. Yo soy el alpha, y la omega, el primero, y el postrero, principio y fin [7].

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero [8]: para que tengan parte en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

felices por la vision beatífica, y por el glorioso título de siervos de Dios, que llevarán escrito sobre la frente. Esta es una alusion, que aquí se hace á la lámina de oro, que llevaba el pontífice, en la cual se veia escrito: *Santidad al Señor. Exod.* xxviii, 36.

1 Con este versículo da fin á la descripcion de la celestial Jerusalém, que habitan los santos. Resta la conclusion del libro.

2 El que habló en otro tiempo á todos los santos profetas, y les dió el espíritu de profecía; este mismo te ha revelado estas cosas, que son certísimas, y muy dignas de que se comuniquen á los fieles para alentarlos, y á los infieles para atemorizarlos, y excitarlos á su conversion.

3 Ó bien porque esto comenzó á cumplirse poco despues del tiempo de S. Juan: ó porque todo el tiempo, que debe pasar hasta el entero cumplimiento de esta profecía, que es hasta el fin del mundo, es muy corto, si se compara con la eternidad.

4 Estas son palabras del Señor: Vengo luego á ejecutar las amenazas y promesas, que tengo hechas. Esto se entiende no solamente del juicio final, sino tambien del particular, que se hará con rigor de cada uno á la hora de su muerte.

5 No tengas ocultos estos oráculos, manifiéstalos á todos; porque pueden ser muy útiles para alentar á los fieles en observar la ley divina, y edificarlos.

6 No es concesion ni permision, sino reprension correctiva; como si dijera: Si no están contentos todavía con las iniquidades pasadas, sigan aun cometiendo otras nuevas, que presto sentirán el castigo de mi indignacion: mas los que son santos y justos, procuren hacerse mas, y mas santos cada dia; porque yo luego vengo á recompensar á cada uno segun las obras, que hubiere hecho por mi amor.

7 Véase el *cap.* i, 8, 17, en donde se declaró la naturaleza divina de Cristo.

8 Los que han conservado la gracia, que recibieron en el Bautismo, ó que la han reparado con lágrimas de pe-

a Isai. lx, 20. — *b* Ibid. xli, 4; xliv, 6; xliii, 12. Suprà i, 8, 17; xxi, 6.

15. Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis, qui amat, et facit mendacium.

16. Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et Spiritus, et Sponsa dicunt: Veni. Et qui audit, dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: [a]et qui vult, accipiat aquam vitæ gratis.

18. Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19. Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ hujus, auferet Deus partem ejus de libro vitæ, et de civitate sancta, et de his, quæ scripta sunt in libro isto.

20. Dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio citò. Amen. Veni Domine Jesu.

21. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

15. Fuera los perros [1], y los hechiceros, y los lascivos, y los homicidas, y los que sirven á ídolos, y todo el que ama, y hace mentira [2].

16. Yo Jesus he enviado mi Ángel, para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias [3]. Yo soy la raiz, y el linaje de David [4], la estrella resplandeciente, y de la mañana [5].

17. Y el Espíritu, y la Esposa [6] dicen: Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18. Porque protesto á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas alguna cosa [7], pondrá Dios sobre él las plagas [8], que están escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, quitará [9] Dios su parte del libro [10] de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro.

20. Dice el que da testimonio de estas cosas [11]: Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus [12].

21. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros [13]. Amen.

nitencia, y que por este medio han adquirido la pureza del alma por el mérito de la sangre de Jesucristo. En el Griego se lee: μάκαριοι οἱ ποιοῦντες τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, *bienaventurados los que hacen sus mandamientos.* Cuyo sentido es el mismo.

1 No entrarán en ella los perseguidores de la Iglesia, los falsos apóstoles, los herejes, y todos los enemigos de la Iglesia, que perseveran en su mal estado.

2 Los hipócritas, calumniadores, etc. Ninguno de estos tiene parte en el reino de los cielos.

3 Por estas palabras se ve, que el autor de este libro es el mismo Jesucristo, el cual hizo, que su Apóstol lo escribiese para instruccion de todas las Iglesias.

4 Yo segun la naturaleza divina, soy la raiz, y principio de David, y no solo de David, sino de todos; porque por mí son, se mueven, y viven los hombres; y segun la humana, hijo, y descendiente de David. Otros lo explican todo de la naturaleza humana. Yo soy el renuevo, descendiente, y heredero de David; esto es, el verdadero Mesías prometido por los profetas, y como tal vengo á restablecer su reino, y á hacerlo glorioso en el cielo, y en la tierra. Soy la estrella resplandeciente de la mañana, que os anuncio el dia claro de la eterna felicidad, que con mi resurreccion os he hecho ver lo que debeis esperar, y cual es la luz que debe seguirse á la noche en que al presente vivis. *Cap.* II, 28, y V, 5. — 5 MS. *E matinal. Num.* XXVII, 17, y ZACHARÍAS VI, 12. LUC. I, 78.

6 El Espíritu Santo, y la Iglesia. El Espíritu Santo, que ruega en los justos con gemidos inefables, los hace suspirar continuamente esperando el efecto de la adopcion divina, que los librará de la corrupcion en que se hallan, para que participen de la libertad de la gloria de los hijos de Dios, que el Salvador les adquirió por el precio de su sangre. La Iglesia su Esposa, alentada por el mismo Espíritu divino, aspira á esta misma gloria, y llama sin cesar á su Esposo, para unirse con él por toda una eternidad, diciendo como la Esposa de los *Cantares* VII, 11. *Ven, amado mio.* Todos los que oyen en lo intimo del corazon esta voz del Espíritu Santo, dicen con una santa impaciencia: *Señor, venga á nos el tu reino.* MATTH. VI, 10. El mismo Señor lleno de bondad y de misericordia, convida á sus amados, á que vengan á gozar con él de las delicias eternas, que les comunica graciosamente. Y así los que tienen sed ardiente de gozar de su adorable presencia, acudan con toda diligencia á saciarse en la fuente de agua viva, que tiene preparada en el cielo para sus escogidos y amados.

7 Los herejes de los primeros siglos fueron muy atrevidos en cometer semejante atentado, corrompiendo, y alterando las Escrituras, como se vió en los Ebionitas, que adulteraron el Evangelio de san Mathéo, y los Marcionitas el de S. Lucas. MOYSÉS tomó igual precaucion para sus escritos, segun se lee en el *Deuteronomio* IV, 2, y XII, 32.

8 El Griego: τὰς ἑπτὰς πληγὰς, *las siete plagas.* — 9 MS. *Tordrá.* — 10 El Griego: ἀπὸ τοῦ ξύλου, *del árbol.*

11 Este es ciertamente Jesucristo.

12 En este lugar el apóstol san Juan en nombre de toda la Iglesia responde: *Así sea*, Señor, venid pronto.

13 El Griego: μετὰ πάντων τῶν ἁγίων, *con todos los santos.* La Escritura empieza por la *creacion* del mundo, y acaba por el establecimiento, y consumacion del reino de Dios, que es una nueva creacion, y un nuevo, y bello órden de siglos.

a Isai. LV, 1.

FIN.

TABLAS CRONOLÓGICAS,

EN LAS QUE FIJANDOSE LA ENCARNACION DEL VERBO EN EL AÑO 4000 DE LA CREACION DEL MUNDO, SE INDICAN SOLAMENTE LOS HECHOS MAS NOTABLES DEL ANTIGUO TESTAMENTO, Y SE REFIEREN COMPENDIOSAMENTE LOS DEL NUEVO HASTA LA MUERTE DEL EVANGELISTA SAN JUAN EN EL IMPERIO DE TRAJANO.

La geografía y la cronología son dos lumbreras muy brillantes, que solas pueden darnos luz para que no demos pasos errados en la intrincada serie de los hechos de los siglos pasados, que se nos reproducen, y ponen á la vista por medio de la historia. Esta es una verdad tan clara, y tan incontestable, que solamente podrá dudar de ella el que contentándose con unos conocimientos estériles y superficiales de lo acaecido en las edades, que nos han precedido, y cargando la memoria de un caos tenebroso de especies confusas, y mal digeridas, no se cuida de aquellas notas, que sirven para distinguirlos, reduciéndolos á sus respectivas clases, y dándoles mas ó menos grados de probabilidad, ó de certeza. Pero al mismo tiempo, que esto es sin disputa, no lo es menos, que para poder llegar á algun descubrimiento feliz de los ricos tesoros, que se esconden en el profundo é inagotable seno de la antigüedad, es necesario caminar antes por sendas muy estrechas, escabrosas, y llenas de peligros. Por esto son acreedores á los mayores elogios aquellos ilustres escritores, que á la luz clara de aquellas dos hermosas antorchas, de un siglo á esta parte se han aplicado con el mayor teson al estudio de la historia, buscando las aguas en sus mismas fuentes, y haciéndolas derivar puras hasta nosotros por canales limpios, y bien resguardados. Se debe á sus fatigas el haberse enmendado un grande número de equivocaciones, que se habian introducido en las datas de los tiempos, ó en la verdadera situacion de los lugares; y el haberse tambien notado otros para que á lo menos fuesen reconocidos, habiendo hecho en esto un servicio importantísimo á la república de las letras. No han disipado, es verdad, todas las nubes, que nos encubrian la luz; ni tampoco han dejado llanos todos los pasos, para que pudiésemos caminar sin el menor tropiezo: pero nos han descubierto rastros y veredas que seguir, por las que con menos riesgo de algun modo logremos llegar al término, que deseamos. Esto que generalmente se verifica en toda clase de historias, se experimenta mas particularmente en las que nos refieren los sucesos mas apartados de los tiempos en que vivimos; y entre todas señaladamente en la que mas nos interesa, y que se comprende en los Libros sagrados, que no reconoce otro orígen ni principio que el del mundo, y en la que cuando menos nos es permitido dudar de la verdad de los hechos por la autoridad infalible de que gozan; tanto mas perplejos nos hallamos no pocas veces para señalar el tiempo cierto, ó la verdadera situacion de los lugares en que acontecieron. No es nuestro propósito tratar al presente de esta segunda parte, que dejamos á la indagacion, y estudio de los geógrafos. Daremos solamente unas tablas cronológicas, en las que se apuntarán los sucesos mas señalados de toda la historia sagrada. Podríamos lisonjearnos de ofrecer desde luego un norte seguro, con que sin temor de zozobrar llegaríamos derechamente al puerto deseado; pero son tan densas las nubes y vapores, que nos lo esconden, que el espíritu quedando perplejo, no sabe qué rumbo ha de tomar para un viaje de tantos rodeos, y de tantos escollos y peligros. La época cierta del mayor, y mas portentoso de todos los sucesos, que fué la encarnacion del Verbo eterno, seria la guia mas cierta para poder subir por todas las edades, hasta llegar á la misma creacion, y orígen de todas las cosas. Pero contándose ciento y siete, y aun mas opiniones diferentes en señalarla, y notándose entre los que mas, y menos le dan hasta 3244 años de diferencia, ¿quién podrá sentar el pié para señalar fijamente el verdadero punto de cada uno de los hechos? Menos expuestas á error parecen estar las datas, que se pueden alegar desde esta época hasta nuestros dias; y sin embargo de esto convienen casi unánimemente lo mas célebres cronologistas de este último siglo, que la era, que al presente seguimos es posterior cuatro años al nacimiento del Salvador; y aun Antonio Cappel la adelanta un año mas, y este sentimiento le han adoptado, y seguido el cardenal Orsi, el padre Berti, y otros doctos modernos. Pero esta misma era se halla tan generalmente recibida, que por ella se citan todas las datas posteriores; y no obstante de estar averiguada, y demostrada la equivocacion, sigue, y seguirá ya, por decirlo así, sin algun remedio. En vista pues de esto, ¿qué es lo que le queda que hacer, ó adonde se ha de volver el que quiera presentar unas tablas cronológicas, que sirvan como de regla segura para colocar cada cosa en el tiempo propio, que le corresponde? No le queda otro arbitrio, sino recoger lo que parezca mas verisímil y fundado, para reducir á ello toda la serie, que se proponga. Por tanto entre tantas, y tan diversas opiniones acerca del año, en que la Sabiduría eterna se encarnó por nosotros; me ha parecido adoptar la que en el dia tiene mayor número de secuaces, y la que establece la venida del Mesías en el año 4000 de la creacion del mundo. Ni se crea por esto, dice un ilustre escritor, á quien seguimos [1], que pretendemos establecer una regla cierta, en lo que de suyo es tan incierto, y tan dudoso, que hasta

1 Carlos Joseph Imbonati in Bibliotheca Latino-Hebraica.